



CAMPEONATO DEL MUNDO DE ATLETISMO

# Abel Antón se corona rey del maratón

EL ATLETA SORIANO ARREBATO EL TITULO MUNDIAL AL ALAVES MARTIN FIZ, QUE TERMINO SEGUNDO

*El histórico abrazo del campeonato de Europa en 1994 con tres españoles repartiéndose las medallas en la gélida Helsinki ha llegado*

*hasta la tórrida y mítica Atenas, donde los cuerpos de los nuevos Filípides se fundieron. El maratón español es la primera*

*potencia mundial; ya nadie lo duda. El soriano Abel Antón destronó por velocidad al anterior monarca, el alavés Martín*

*Fiz, que maravilló por su generosidad y recogió la corona de laurel del reconocimiento mundial por la carrera realizada.*

ENVIADO ESPECIAL

Antxon Blanco. ATENAS. COLPISA

Una nueva página del deporte español, una de las más bellas, ha sido escrita en el templo del atletismo, en el viejo estadio Panathinaiko de Atenas. No podía ser de otra forma. Oro y plata, Antón y Fiz. 42 kilómetros de trabajo liderado por el alavés y 200 metros de sprint *made in Soria*.

En la Copa del Mundo por naciones, España arrasaba por delante de Italia, gracias también a la sorpresa de la prueba, el madrileño Fabián Roncero que fue sexto. El leonés José Manuel García finalizó en decimoquinta posición y abandonaron Alberto Juzgado y Diego García, así como otros treinta atletas.

## Mutuamente obsesionados

Abel Antón estaba obsesionado con Martín Fiz. Martín Fiz estaba obsesionado con Abel Antón. A los dos atletas había entrevistado antes de partir hacia Atenas. El soriano esgrimía su vejez para no hablar ni de plata ni de bronce. En sus palabras sólo existía el oro. Y Fiz era la referencia. Sabía que el ahora ex campeón del mundo rompía las carreras y que su baza era aguantar al vitoriano hasta morir.

Martín Fiz no quería ni oír hablar de llegar al sprint con Antón. «Abel es muy rápido. Podría crearme problemas, pero yo puedo hacer parciales muy altos en los últimos kilómetros». Sin embargo en sus palabras se denotaba que no estaba cómodo hablando del soriano.

¿Y de los demás rivales?. Casi ni lo habían pensado. Decían algunos nombres para no quedar mal con el periodista. Pero el espíritu de Fiz y su fuerte ritmo existía en el piso de la calle Cachirulo de Soria. Y la sombra de Antón y su velocidad final era la pesadilla mientras entrenaba en el parque vitoriano del Prado o en Mendizorroza. O cuando viajaba con su mujer Ana y su hijo Alejandro en el Mercedes 180, el premio por su título mundial del 95.

## Pleno dominio español

Al ver la carrera, al disfrutar de la carrera, recordaba aquellas conversaciones. El guión parecía escrito. Calor, humedad, recorrido infernal y total control del equipo español. Martín Fiz divisaba el horizonte. Preguntaba a sus compañeros cómo iban. Frenaba los impulsos juveniles de Roncero. Miraba buscando a su amigo Diego García. Miraba de reojo a los brasileños y a los desconocidos africanos. También pensaba en Antón.

Fiz estuvo frío en los ataques. Sólo atacó en el kilómetro 25. Abel Antón en todo momento siguió los pasos del vasco. Se limitó a flotar entre los favoritos. Nunca pareció importarle que se escaparan el congoleño Kalombo o el namibio Schwartzboii. El sabía que si Martín no se movía, no había razón para inquietarse.

Sólo cuando Fiz levantó el cuello en el kilómetro 22 para dar caza al



Antón entra primero tras abandonar a Fiz a las puertas del estadio de Atenas. FOTOS EFE

trío de cabeza -se había unido el madrileño Roncero-, Antón responde. Sólo cuando Fiz acelera para buscar al brasileño Dos Santos, An-

tón responde. Sólo cuando Fiz tira para romper definitivamente la carrera en el kilómetro 28, Antón responde. Hasta aquí las claves de la

primera parte de la carrera. El protagonismo de las camisetas rojas era compartido con otros.

Faltan catorce kilómetros para llegar al estadio Panathinaiko. Fiz abre la mochila de sus poderes. El brillo de su estrategia. En la primera página aparecía: *No más despistes como en Atlanta. Si tienes fuerzas, vete hacia adelante.* En la página dos decía: *Si la escapada es con Abel Antón. Atención, PELIGRO.* En la siguiente página: *Los tirones deben ser constantes. Con parciales que mimen la velocidad de Abel. Si hay otros atletas, mejor. Obligar a Abel a tirar o el otro corredor te ayudará en la labor de endurecer la prueba.*

## Mutua vigilancia

Mientras Fiz leía y releía sus argumentos, Abel Antón recordaba los consejos que le daba su entrenador en el bosque de Valonsandro. «No quiero que entres miles de kilómetros. Quiero que seas capaz de correr un kilómetro en menos de 2 minutos 30 segundos. Así serás el más rápido de todos». Por lo tanto en la chuleta de Antón había dos consignas: «Primero, aguantar. Segundo, cuando veas el estadio corre como lo hacías de junior en las carreras de 1.500 metros».

No necesitó más recomendaciones. Durante catorce kilómetros fue el guardaespaldas de Martín y renunció a darle ningún relevo porque en su glosario lo tenía prohibido. Fiz lo pidió sabiendo que no tendría respuesta positiva. Antón se excusó con el argumento deportivo. «Hay mucha distancia con el tercer atleta. No hace falta que aumentemos la ventaja». Antón sabía que el oro que siempre buscó estaba muy cerca y no quería suspender el examen de griego.

A Martín sólo le quedaba un bidón: el de la fuerza, el de minar la musculatura de Antón con ritmos que quizás no podría aguantar un hombre con escasa experiencia en los 42 kilómetros y con sólo dos carreras en su palmarés, aunque eso sí, con dos victorias finales.

Del kilómetro 25 al 30 Martín Fiz rompió la carrera, pero no a Antón. Un parcial de 16.03 (3 minutos 12 segundos por kilómetro) a pesar de la subida fue la primera prueba de fuego para Antón. Un test superado de los pocos que se podían realizar tras soportar el infierno de la selección inicial.

## Acelerón definitivo

En la bajada, kilómetros más rápidos todavía, mayor velocidad si cabe. (3,07 por parcial de 1.000 metros) del kilómetro 30 al 35. Test aprobado. Turbo final en la parte llana, camino del estadio (3,01 por kilómetro). Test O.K. Y dos kilómetros finales en menos de tres minutos. Test con nota diez.

El oro fue para el soriano Abel Antón, el nuevo catedrático de los 42 kilómetros y 195 metros. La plata para Martín Fiz, que sigue como el doctor del maratón. Dos carreras extraordinarias, dos estrategias opuestas, dos medallas grandes para mayor gloria del atletismo español.